

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA PSICOLÓGICA Y LITERARIA

ORGANO DE LA FEDERACION ESPIRITISTA PUEKTORRIQUEÑA

DIRECTORA Y ADMINISTRADORA:

Agustina Guffain de Doittau.

La vida no termina en donde empieza un sepulcro.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5TH 1900

La pena de muerte

Hace muchísimos años que escribí una serie de artículos sobre *la pena de muerte*, que se publicaron en *El Diario de Tarragona*, si mal no recuerdo. Aún no conocía yo el espiritismo, y ya encontraba antihumana, anticristiana y antisocial la pena de muerte, colocándose al mismo nivel el asesino sin corazón y el juez inhumano que no le deja tiempo al delincuente para trabajar en su arrepentimiento.

Todos los detalles de la estancia del reo en capilla, el aturdimiento que debían producirle los ministros de la religión con sus amonestaciones, con sus misas, con sus plegarias, con sus crucifijos, obligando al reo á que besase la figura de Cristo, me producían un horror y un espanto indescriptibles; y cada vez que leía uno de

esos relatos espeluznantes, en los que se contaba hasta las pulsaciones que tenía el reo en las sienes, si comía con apetito, ó si estaba desalentado y decaído, todo aquel conjunto de miserias y dolores, de aberraciones y de farsas religiosas, me causaban tal repugnancia, que yo decía con verdadera angustia: Dios mío!... el momento de la muerte que tanto debe respetarse y estudiarse, porque decide verdaderamente del porvenir del hombre, que poco respeto causa á los jueces de la tierra, y á los que se creen inspirados por el Espíritu Santo!

Los criminales pasan sus últimas horas en un cuartucho oscuro, con un altar portátil, y en él una imagen del crucificado iluminada por algunas velas, un camastro donde se reclina el reo, rodeado de unos cuantos sacerdotes, que le repiten palabras vulgares y recitan oraciones que nada dicen al espíritu, qué cambio favorable puede operarse en el alma del de-

lincuente? Cambio ninguno, lo único que se acentuará en él es el fastidio, el cansancio, el más profundo aburrimiento, y para verse libres de tanto importuno dirán muchas veces los condenados: Sí, creo en Dios y en su misericordia infinita; ahora dejadme dormir.

Y ésta es la preparación para comparecer el culpable ante el tribunal de Dios? qué enseñanza ha recibido? qué ejemplos se le han presentado? Un Dios crucificado por los hombres! que de nada provechoso sirvió su martirio, cuando después de tantos siglos la misma sociedad que condenó á Cristo inocente, condena de igual manera al asesino, y le arroja al abismo de la desesperación sin un consuelo, sin una esperanza, porque las preces de los sacerdotes son palabras aprendidas de memoria, son romances de ciego que no convencen, que no tranquilizan, que no despiertan el sentimiento, que no elevan el alma, que no le abren ningún camino al culpable, y el culpable es un enfermo gravísimo, al que hay obligación de devolverle la salud, y la muerte en el cadalso no se la devuelve; el verdugo destruye un cuerpo, pero queda viva un alma, un alma que la justicia humana en vez de procurar su mejoramiento y su salvación, si es posible, la condena á seguir matando, á seguir odiando, á seguir maldiciendo la hora en que empezó á sentir y á querer.

La pena de muerte es la antítesis de la civilización, por eso las naciones más adelantadas ya no tienen tal pena en sus Códigos judiciales; cuanto se diga sobre su crueldad y su ineficacia es completamente incoloro. Después de efectuarse las ejecuciones de grandes criminales, se registran al día siguiente nuevos crímenes, y hasta los niños juegan á cadalso, como sucedió últimamente al-

gunas horas después de haber ejecutado á unos asesinos: dos niños asistieron á la ejecución, y tanto se entusiasmaron contemplando aquella horrible escena, que la quisieron imitar, haciéndolo tan á lo vivo, que uno de ellos murió víctima de aquel horrible ensayo.

Urge verdaderamente la propagación del Espiritismo, es preciso que se sepa en todas las esferas sociales, que el alma no muere, que no va ni al limbo, ni al cielo, ni al infierno, porque esos son tres lugares completamente imaginarios; pero sí que encarna nuevamente en la tierra ó en otros mundos según su adelanto moral é intelectual, y continúa su interrumpida historia odiando si murió odiando, matando si murió matando, hiriendo con su lengua viperina si calumnió á sus más allegados; esto es, conservando todas sus facultades morales é intelectuales, haciendo de ellas el mismo uso que hizo en sus existencias anteriores, y si la conservación de los vicios y de todas las pasiones es un hecho innegable en la eterna vida del espíritu, la muerte violenta que tanto debe exasperar al hombre, que tanta desesperación debe producirle, que tantos enconos y tantos rencores debe despertar en su atribulada inteligencia, no se necesita pensar mucho para hacerse cargo de que el espíritu de un ajusticiado es una bomba cargada de dinamita de una forma tan especial, que no explota una sola vez, explota centenares de veces en sucesivas existencias, y si permanece en el espacio es un auxiliar poderosísimo para los criminales de oficio, vengándose de sus verdugos despiadadamente, levantando el brazo de los criminales que matan á veces sin saber porque matan.

El antiguo refrán: *muerto el perro se acaba la rabia*, no teza con el hom-

bre; el hombre muere, pero quedan vivos sus vicios, y hace tanto daño el espacio, se venga tan cruelmente de los que no le compadecieron y le mataron como se mata á un perro rabioso, que es espantoso el odio de los invisibles, porque hieren en la sombra, no se les ve, pero se siente su maléfica influencia, y hay que evitar esos grandes males estudiando el Espiritismo y convenciéndose los jurisconsultos de que tienen que destruir los cadalsos y levantar en cambio *casas de salud*, no penitenciarias donde acaban de envilecerse los penados, sino establecimientos donde se les obligue á trabajar, á estudiar, á instruirse según la condición y aptitudes del delincuente, y más tarde enviarlos á colonizar terrenos infecundos; la misión de los jueces es convertir á los criminales en hombres útiles á la sociedad y no aumentar el número de los que gozan destruyendo como los anarquistas de acción.

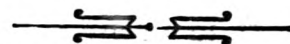
Bastantes enemigos del bien social tenemos en la tierra, no tenemos necesidad de aumentarlos con los condenados á muerte, los espíritus de los ajusticiados son bombas cargadas de dinamita, son Hércules que emplean sus fuerzas en levantar los brazos de los asesinos; hora es ya de que se trabaje para arrancar de raíz las semillas del odio y de la venganza, y mientras se levanten los cadalsos, las semillas del odio y de la venganza retoñarán y se extenderán por la tierra.

Espiritistas! trabajemos todos para demostrar que las almas viven eternamente, y que es necesario trabajar en su mejoramiento, en su regeneración, en su adelanto moral é intelectual.

Abajo los cadalsos! levantemos los templos de la ciencia, los observatorios astronómicos! No miremos *abajo*, miremos *arriba*, arriba están los mun-

dos que al girar en sus órbitas escriben con letras luminosas este nombre divino.... ¡¡¡Dios!!!

AMALIA DOMINGO SOLER.



Notas de Arroyo

El Espiritismo va rápidamente invadiendo todas las conciencias. Anoche, en el barrio de las "Guásimas", ante una numerosa y entusiasta concurrencia de personas de todas clases, dió una interesantísima conferencia el ferviente apóstol de nuestras redentoras doctrinas, don Francisco Virella Uribe.

En lenguaje claro y sencillo, al alcance de todas las inteligencias, el conferenciante cautivó por más de hora y media la atención de todo el numeroso auditorio.

Los puntos doctrinales que trató, fueron todos de suma trascendencia; y con tal maestría los fué presentando unos tras otros, que en todos los semblantes se exteriorizaron las diversas emociones que el orador se propuso producir en el ánimo de los oyentes. En esto demostró el señor Virella Uribe sus conocimientos en Psicología.

Este ha sido en todos tiempos, el misterioso secreto de los grandes apóstoles.

El próximo domingo habrá otro meeting en el barrio de "Pitahaya". Allí también tiene el Sr. Virella Uribe muchos y entusiastas prosélitos.

Por manera, que se cree que el acto revestirá grandísima importancia para el Espiritismo.

Arroyo, P. R., Julio 31 de 1905.

Notas de Ponce

IMPORTANTE MEETING.

De tal puede calificarse el verificado por el Comité de propaganda, en la tarde del domingo ppdo. en la calle de la Virtud, casa del hermano don Daniel Zayas.

Ante una concurrencia como de trescientas personas, que desde la calle esperaban ansiosas la apertura del acto, dió principio éste con la autorizada palabra del inteligente joven don Ramón Nazario Rivera, quien en sus magistrales disertaciones tuvo períodos brillantísimos que el público premiaba con aplausos delirantes.

Consumió el segundo turno el simpático niño Pedro del Valle, recitando la hermosa producción de Efrén Leonzo Dondé titulada: "Profesión de fé de los espiritistas", obteniendo á su conclusión merecidos aplausos.

Ensegui la ocupó el tercer turno la entusiasta niña Caridad Dalmau, recitando una hermosísima poesía que lleva su nombre y que hizo conmover las fibras más sensibles de todos cuantos tuvimos el gusto de escucharla.

Onésimo Roche, joven y ferviente adepto de la noble causa espiritista, también usó de la palabra extendiéndose en consideraciones evangélicas que es su tema predilecto, cuya peroración fué una corriente de saludables enseñanzas que le valieron una salva de aplausos de la culta concurrencia.

Le sucedió la inteligente niña Mariana Schroder, quien se extendió en muy bien meditadas consideraciones sobre la instrucción de la niñez y la manera como los padres deben aplicarla á sus hijos para obtener en el porvenir seres útiles á sí mismos, á la familia y á la sociedad.

Isabelita Dalmau, con esa simpatía

que desde los primeros instantes que se acerca á la tribuna atrae hacia sí tantas miradas de afecto, recitó con todo el sentimiento que alberga su alma angelical, una bellísima poesía de la cantora Amalia Domingo Soler.

Caridad, Mariana é Isabelita, seguid en la hermosa labor que os habeis impuesto, que día llegará recojais el fruto de la semilla que con tanta fé y entusiasmo vais esparciendo entre vuestros hermanos.

Con la fé de convecidos, hablaron los hermanos Agustín Oliveros, José H. Casals y el venerable anciano don Fernando Nuñez, clausurando el acto el ilustrado profesor don Rosendo Cordero Rodriguez, que habló con la inspiración de un apóstol, llevando al ánimo de la concurrencia frases de amor y consuelo y demostrando con pruebas incontrovertibles, los errores en que descansan las religiones positivas.

La conferencia celebrada el miércoles de la pasada semana en la cárcel de Ponce, estuvo á cargo de nuestros queridos hermanos Francisco Arjona, José H. Casals y Rosendo Cordero Rodriguez.

Cada uno consumió un turno de media hora, disertando todos sobre la muerte, el bien, el mal, la reencarnación, pluralidad de mundos habitados y la libertad en sus más amplias manifestaciones.

Los confinados quedaron gratamente impresionados con las prédicas de estos abnegados hermanos quienes no desperdician ocasión para esparcir la esplendorosa luz de nuestras sacrosantas creencias.

EL CORRESPONSAL.

De la Moca

En este pueblo se ha constituido un Comité de propaganda y defensa del Espiritismo. En el próximo número publicaremos las Bases.

Desde la Habana

Mi última correspondencia empezó por donde debió haber terminado. Le daba cuenta de los trabajos de Manso en la "Loma de San Juan", en donde aquel bueno y cariñoso hermano ha fijado temporalmente su residencia.

Pero antes de esos días, que tan dulcemente pasamos en la morada de la entusiasta y decidida *Monsita*, sucediéronse días de *crudo calor*, de denuncias, de rechiflas, de aglomeración de gentes, para curarse ó para saber y conocer las cosas de Manso.

La noche del miércoles, 5 del que cursa, se celebró una reunión de *gente gorda*, de grandes capacidades intelectuales que querían conocer á Manso, hablar con él, verle *de cerca*.

La reunión se componía de los señores: Manuel Sobrado, Representante á la Cámara de Delegados; Jesús María Gonzalez, gran teosofista; Dr. José de Armás Cárdena, gran escritor (*Justo de Lara*); Dr. Laimé, reputado como uno de los primeros médicos de la Habana; Próspero Pichardo (*Florimer*) redactor de "El Mundo"; Miguel Morales; Esteban Parody; y otras personalidades de alta valía intelectual. En medio de ellos, Manso y al lado de Manso, el que esto escribe.

El Sr. Gonzalez, fué el primero en dirigir la palabra á Manso:

—Yo deseo que usted me cure la vista—le dijo.

—Señor, yo no soy *curandero*; yo no puedo curarle. Si la voluntad del Padre lo permite y usted quiere, usted puede curarse. Lo que más conviene curar es el alma, el espíritu;

que cuando curamos el espíritu nuestro cuerpo también se cura, ya que las enfermedades del cuerpo no tienen otro brígen que las enfermedades del espíritu.

Desde entonces empezó una serie de interrogaciones á Manso, á las cuales contestaba éste con verdadero aplomo y basado en una lógica moral verdaderamente evangélica.

La palabra de Manso era sublime *toque* de llamada á la conciencia de aquellos hombres. Mas de una vez reconocieron los circunstantes los altos méritos del sencillo lenguaje de Manso. El les explicó su firme creencia en la acción de los espíritus desencarnados sobre los encarnados y como se percibía él de las influencias que determinaban las enfermedades en el individuo. Y como se debía vivir al objeto de emanciparse de esas influencias y ponerse en condiciones de recibir las buenas de los espíritus que por mandato del Padre velan por la salud moral y física de los hijos de la Tierra.

Yo hubiera querido poder retener todos los diálogos que se sucedieron con fines investigadores. Porque en aquellos diálogos no había nada que no fuese para enseñanza moral, evangélica.

Mas he de afirmar que todos y cada uno de aquellos hombres, salieron altamente satisfechos y seguros de que Manso es un instrumento magnífico de ENTIDADES SUPERIORES, que se manifiestan con un gran poder de sabiduría.

Mi satisfacción fué grande; mi alegría inmensa.

Desde el otro día cesaron las persecuciones en contra de Manso, y los diarios más importantes de la Prensa de esta Ciudad le defendieron en tonos muy juiciosos.

Es probable que se constituya una

gran Sociedad espiritista, que seguirá el camino trazado por Manso. Están empeñadas en ello numerosas personas de alta consideración social.

El toque á la conciencia de la Sociedad habanera, ha sido fuerte, muy fuerte. Los hechos se han demostrado de una manera evidente, bien evidente, de modo que no ha habido otro remedio que fijar en ellos la atención.

Una sociedad excéptica, descreída y enferma, que rueda de los mayores y mas descarados placeres á los más grandes sufrimientos; desde el Malecón á San Isidro, necesitaba que alguien la interrumpiera en su vertiginosa rapidez, y la hiciera meditar sobre su salud en el porvenir, porque de ella depende la salud de la patria.

Y así ha sido. El movimiento se siente, y puede que sus resultados sean fructíferos.

Estoy escribiendo estas cuartillas en jueves 14, á las ocho de la noche. Mis ideas se *confunden* con el dulce y místico canto que escucho, procedente de una Iglesia Protestante que está establecida en la planta baja de este Hotel.

Hasta el domingo, pues, que recoja las notas de la gran reunión que habrá de celebrarse en la "Loma de San Juan", con el fin de constituir la Sociedad Espiritista á que ya he hecho mención.

MANUEL DEVIS.

Habana. Julio 14 de 1905



Carta interesante

Arroyo, P. R., Julio 28 de 1905.

Queridísima SOFIA:

Inefable alegría experimenté al leer tu cariñosa misiva. Ella ha venido á demostrarme, de modo evidente, que mi purísimo amor hacia tí ha obtenido por fin un éxito completo. ¡Cuanto lo celebros!... Ahora sí podemos afirmar que tanto tú como yo hemos entrado en la única senda que conduce á la felicidad.

Tienes muchísima razón en lo que dices. Sin amar y ser amado, no es posible gozar; y sin goces, no puede haber dicha, felicidad ni gloria de ninguna especie. Porque el amor, en su verdadero concepto, sólo se compone de lo más puro; sólo se apoya en lo más grande y elevado...

Y como ese amor es el único que yo concibo, sólo con él aspiro á poseerte, para volar estrechamente unidos hacia la eterna é infinita felicidad, cuyo término interminable es Dios...

Ahora, los que sinceramente deseen seguirnos en ese raudo vuelo que por entre dichas inefables vamos á emprender, que procuren ejercitar y desarrollar en todo lo posible sus grandes ó pequeñas alas, porque, dado el poderoso impulso que llevamos, hemos de llegar, en lo que resta de siglo, á una casi inconcebible altura en los infinitos espacios de lo desconocido...

Mientras tanto, ya que he conseguido, después de tantas vicisitudes y contrariedades, que tú comprendieras que solo inspirada por un amor puro y desinteresado hacia la verdad, es que podrías llegar á la sublime y grandiosa meta de nuestras justas y

legítimas aspiraciones, yo desearía que tú, con esa profunda penetración que ya vas teniendo para ver claro en la mayor parte de los misteriosos arcanos de la vida, me explicaras, lisa y llanamente, como tu sabes hacerlo, algunas cosas que al presente no encuentro satisfactoriamente resueltas por los que dicen poseer los más importantes descubrimientos realizados en todas las ramas del saber humano.

Empezaré por pedir á tu bondadosa complacencia, me digas cual es la verdadera naturaleza ó esencia de lo que actualmente se llama *materia, espíritu, calor, luz, magnetismo, electricidad, vida y muerte*

Yo sé que todo esto es sumamente trascendental; mas por lo mismo, importa mucho su conocimiento, porque sin la posesión completa de las verdades fundamentales, no es posible hallar la razón lógica y natural de ningún hecho, por simple y sencillo que parezca.

De ahí las grandes aberraciones mentales de la humanidad; porque de principios falsos no pueden sacarse sino consecuencias falsas también.

Y-aquí hago, no punto final, sino punto suspensivo, hasta tener la indecible satisfacción de que tu me correspondas como yo lo espero.

Te abraza con toda la amorosa efusión de que es capaz, tu inseparable

FILO.

Fenómeno interesante

La venganza de una muerta, por E. Schéh, estudiante de física, Febrero p. 104.

Hacia fines del año 80, vivía en Viena (Austria) un capitán K. quién

estaba comprometido con una persona ya de edad madura, con la cual se casó efectivamente. Después de su casamiento contrajo relaciones con una joven, y el hecho fué descubierto por su esposa. Esta cayó enferma súbitamente y estando consciente de su fin cercano, hizo que su esposo le prometiera que no se casaría en segundas nupcias con su rival. "de lo contrario", agregó, "te vendré á estrangular la noche de tu boda."

Al cabo de algunos años, K. olvidó la amenaza de la difunta y se casó con la persona en cuestión. Pero poco después de haberse retirado con su marido, la joven se precipitó en medio de los invitados, que aún se encontraban reunidos, para informarles que K. se estaba asfixiando. Todos se apresuraron á correr al cuarto y encontraron á K. muerto; el médico llamado á prisa, declaró que K. había sucumbido de una apoplejía.

Le contaron entonces la amenaza que la primera esposa le hizo, pero él se contentó con alzar los hombros, diciendo que eso era cuento, chismografía.

El hecho no puede ser más interesante.

(Traducido de "La Lumiere" para EL IRIS, por Vitén Morín.)

La libertad de la mujer

La esclavitud de la mujer que los hombres libres debemos denunciar primero, es la que le impone la iglesia.

El sacerdote de nuestro tiempo se ha hecho mundano; vive en contacto directo y constante con la mujer; pe-

netra en sus secretos por medio de la confesión y como hombre que es, la envuelve en una atmósfera de sexualismo más ó menos disimulado que la ata al sacerdote con una amistad amorosa, con un encanto deleitoso y de una potente sugestión, porque deja á la mujer en un principio de satisfacción que no concluye.

La sola fé, el solo aparato de las ceremonias no seduce á la mujer. Concurrer á ellas por lo que tienen de mundano, por la tradición, por los recuerdos de la niñez, por el arte con que se disponen, por la belleza del conjunto, y las mogigatas jóvenes, las beatas contemplativas, van por el sacerdote que las ha encantado y para ellas la soledad de la iglesia, junto al confesionario, tiene una poesía vaga, pero íntima, hasta la delectación histérica. Aquí entra ese sexualismo místico de que será difícil libertar á la mujer, si no es libertándola de la iglesia.

Para ello ante todo se hace necesario hacer comprender á la mujer que ella es un instrumento de poder en manos de la iglesia.

En efecto, todos los halagos de que hoy es objeto la mujer, son obra del cálculo. El cristianismo no traía en las instituciones dogmáticas de sus primeros tiempos, ninguna que revelase un alto concepto de la mujer; antes por el contrario, se recordará cómo los santos padres injuriaron á la mujer: *bestia de concupiscencia, animal de lujuria, tentación del demonio*. Los solitarios de la Tebaida, los cenobitas, todos hufan del trato de la mujer. Todavía hoy—recientemente—está prohibido á las mujeres cantar en las iglesias católicas porque son una tentación para los virtuosos abates.

Mientras la iglesia logró la sumisión de todos los hombres, mientras ellos fueron sus defensores y sus alia-

dos, la mujer fué mirada con indiferencia. Más tarde, luego que ellos comenzaron á alejarse del seno de la iglesia, ésta se apoderó de la mujer, la conoció, la dominó y aquel monstruo de lujuria fué el más entusiasta auxiliar del cura y del convento. La mujer es el anzuelo con que la iglesia retiene á los hombres en su seno. Cuando libertemos á la mujer todo habrá concluido para aquélla. Una mujer libre de preocupaciones religiosas comprenderá que la iglesia no tiene derecho para sancionar los matrimonios, que eso fué una costumbre de los primitivos cristianos, que sólo subsiste por rutina, como tantas otras costumbres y prejuicios. Mal podía Jesús instituir un sacramento, siendo como era un hombre de talento, capaz de comprender la obra del amor, superior á todas las leyes de todas las legislaciones humanas. El matrimonio civil, como una transición al matrimonio ideal del amor es aceptable. La mujer inteligente instruida, libre de preocupaciones dominantes en la sociedad, se casará ante el funcionario del Estado con la misma tranquilidad y con más seguridad que ante el cura.

La mujer libre de preocupaciones no bautizará á sus hijos, porque comprenderá que no tiene derecho á imponerles una religión, ni una opinión política. La libertad de conciencia proclamada en todos los países libres, se aviene mal con esa imposición consuetudinaria de un bautismo irrisorio, porque los hombres conforme se desarrollan y piensan, van alejándose de un catolicismo pagano y despótico que en mala hora sus padres le impusieron sin su consentimiento. El bautismo es un acto tiránico ejercitado por los padres de familia, particularmente por las madres.

La mujer libre de preocupaciones

no obligará á sus hijos á que confiesen á un extraño, á un intruso en el hogar, los actos que ellos guardan en reserva para sus madres. ¿Quién podrá aconsejar con más amor, ni mayor celo que la madre bondadosa? Quién perdonará desde el fondo del corazón, si no es ella?

La mujer que es esclava de la iglesia ignorará los derechos que tienen sus hijos á la libertad de conciencia; será una red de encantos tendida por la iglesia entre los hombres, para reducirlos á la esclavitud.

La iglesia que lo sabe, diviniza ahora á la mujer y ha hecho un dios más con la Virgen Maria.

La Virgen no solo fué la madre de Jesus, no solo concibió sin el concurso de José, el buen marido, sino que también ella fué concebida en Santa Ana sin el concurso de Joaquín. Tal es la significación de la inmaculada concepción de la Virgen, dogma monstruoso que hace temblar los cimientos de la razón humana. Maria, de santa pasa á ser divinidad; y luego reniegan estos eclesiásticos de que afirmemos que los hombres hacen á sus dioses.

José Luis Valera

Sobre el divorcio

POR ELLA WHEELER WILCOX.

El divorcio no es sino un desesperado remedio!

El matrimonio debería ser un lazo para toda la vida.

El divorcio fácil conduce á la inconstancia y á encontrar fácilmente faltas en los esposos.

El hombre que llega á ser socio en una empresa ó negocio cualquiera, es-

tá más interesado en su buen éxito que aquel que es un simple empleado temporal.

En el matrimonio pasa lo mismo. Aquellos que entran en él por toda la vida, considerando la unión como indisoluble, tienen más grande incentivo para soportar y perdonar que los que dicen: "Me divorciaré cuando yo quiera."

Mientras tanto hay más grande inmoralidad en que dos personas continúen viviendo como marido y mujer después que el amor se ha alejado de ellos, que en otras dos que se aman la una á la otra viviendo juntos, aunque su unión no haya sido declarada legal.

El divorcio vendría á ser solamente un desesperado remedio para una vida desesperada. En donde quiera que los divorcios son fácilmente obtenidos, la moral y las costumbres degeneran.

El convencionalismo social, poco elástico bajo este punto de vista, es un cómplice secreto del crimen y un enemigo descubierto del más elevado progreso de la humanidad.

Tanto el púlpito como la prensa publican su constante protesta contra el divorcio; los que miran por el decoro y aman el orden se declaran contra la disolución del matrimonio por otros medios que la muerte, pero el púlpito y la prensa guardan silencio, y esas mismas personas decorosas y ordenadas parece que no consideran de su incumbencia cuando un marido y una esposa viven juntos en una continua guerra, y traen á la existencia hijos concebidos en el odio y criados en la discordia.

Cuando este aborrecimiento encubierto da por resultado un asesinato, el púlpito grita: "horrible depravación" y la gente del convencionalismo sacudé la cabeza desaprobando,

mientras cierra los ojos á los muchos casos, dentro de su propio círculo, en que la vida doméstica es una criminal farsa y un generador fecundo de posibles tragedias.

Así pues, el divorcio, contra el que se escribe y se predica mucho, es una brillante virtud y una bendición para la humanidad, puestas detrás de la negra y horrible condición de dos seres humanos que viven en amargas contiendas, albergando el odio y la repulsión en sus corazones, mientras dan rienda periódicamente á los impulsos animales para engendrar una progenie no deseada.

Docenas de casados en las altas clases están viviendo juntos en semejante discordia. Ellos poseen más educación y cultura que las clases bajas, y su lenguaje es menos áspero y brutal; pero no encuentran placer en la sociedad de cada uno, y como están bajo el mismo techo, viven en continuas disputas.

Estas difieren solamente en ser expresadas en "finos sarcasmos", miradas glaciales y desacuerdos repetidos sobre cuestiones triviales y con una terquedad falta de concesiones; pero sus hijos están criándose en una atmósfera de odio malsano y venenoso, y el hogar entenebrecido por una nube que se vuelve cada vez más negra, nube que solo el divorcio puede disipar.

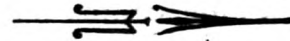
Las leyes que han sido dictadas por todas las legislaturas del mundo y apoyadas por todas las iglesias, no pueden hacer nunca á los hijos nacidos bajo estas condiciones, que sean legítimos á los ojos de Dios, porque sólo el amor sanciona el nacimiento.

Si vos, señora, cuyos ojos van siguiendo estas palabras, estáis viviendo como la esposa legal de un hombre con quien tenéis repetidas disputas y llegais á ser sin vuestra voluntad

la madre de sus hijos, permitidme que os diga que no tenéis derecho de mirar hacia abajo á la infortunada muchacha cuyo amor la ha extraviado.

Ella quebrantó la ley del hombre y vos habéis roto la de Dios. Únicamente por la adhesión mutua puede el matrimonio ser realmente legítimo y la paternidad sagrada.

(*Evening Journal.*)



En el Centro "Esperanza"

En la noche del 29 de Julio, llevóse á efecto en los salones del Centro "Esperanza", un meeting de propaganda espírita, el que resultó muy concurrido. Tomaron parte los apreciables hermanos Don Hemeterio Bacón, Don Francisco Vincenty, Don Francisco Benitez, y nuestra Directora. Todos desempeñaron muy bien sus respectivos turnos, basando sus discursos en nuestra filosófica y moral escuela.

Por mediación de nuestra Directora se comunicó el espíritu del que en la vida material se llamó Izcoa Diaz. Nos demostró con lenguaje sencillo y elocuente la vida del espíritu en el espacio, y la influencia que este ejerce entre los hombres, según las buenas ó malas cualidades que posean.

Los meetings seguirán celebrándose en distintas partes de la ciudad.



Desencarnación

En los últimos días del pasado Julio, desencarnó en Cataño el venerable anciano Don José Silva, suegro de nuestro estimado hermano Don Enrique Contreras.

Paz y progreso deseamos al espíritu libre.